

VALERIA ZURANO

# El libro de las hormigas



Primera edición:

Cortina de humo, Santiago de Chile, 2009.

ISBN: 978-987-05-5942-9

**Mensaje a los lectores:**

Confío a ustedes el cuidado de este libro, que su divulgación y recorrido en espacios digitales masivos sea únicamente con el permiso expreso de la autora.

valeriazurano@yahoo.com.ar

# **El libro de las hormigas**

**Valeria Zurano**

*A las poetas*

*Olga Orozco, María Meleck Vivanco y Stella Díaz Varín*

## **Los trabajos y la justificación del destino**

*“¿No éramos el rehén de una caída,  
una lluvia de piedras desprendida del cielo,  
un reguero de insectos tratando de cruzar la hoguera del castigo?”.*

*Olga Orozco*

Como la hormiga

a la cual le saltan sobre su lomo, y se alegran

así serán castigados tu espalda y tus ojos cuando dejen de ser útiles

cuando de tus manos ya no salga la gracia para recortar el tallo verde e indefenso

los brotes mejor pagos en el mercado de los insaciables.

Éste no es el mundo que habíamos soñado  
cuando el sol abrigaba la entrada al hormiguero  
y había que abrirse paso para lograr una tarea eficiente  
el ritmo constante de la faena irrefutable  
los cuerpos entregados al nervio de la supervivencia  
pedíamos cumplir los objetivos, llegar a la superficie  
empujábamos el sol como un recuerdo  
por los oscuros pasadizos de barro de la cotidianidad.

Esos caminos naturales que incansables construimos juntas  
fuimos cómplices levantando la comunidad  
que otros planificaron detrás de la arenga.  
Día y noche arrastramos las astillas de una hoja  
por la bendita senda de la oferta y la demanda  
ensimismadas íbamos perdidas de nosotras  
siempre juntando las astillas  
siguiendo a la de adelante  
siempre esperando a la de atrás  
en esas largas filas  
de una procesión que rendía culto al trabajo.



Te juzgan

porque no saben que tu voracidad no es de vástagos frescos

prejuzgan porque no entienden; el hambre, el placer de tu deseo.

Entonces, te castigarán con la muerte indiferente.

Ellos no entienden el sentido que te hermana con las otras

las mismas que como vos van cargando el alimento para la creación.

Fuimos cómplices, sin saberlo, sin cuestionar aquel destino  
atadas a una gota que era un mar de sudor  
renovándose.

Y sin embargo, ayudé a quitar los terrones de tierra  
que tapaban el hormiguero  
cargué sobre los hombros afiebrados, recorrí las galerías  
perseguía el ritmo impuesto, acumulaba fuerzas  
haciendo del ciclo de aquellos labores,  
el ciclo de la vida,  
sucumbiendo.

Una tormenta se anunciaba  
en el temblor de la tierra  
cada una tiene su puesto en el hormiguero  
estaremos adentro de nuestro propio nido  
hurgando en el principio de la supervivencia  
porque una vida de hormiga nada vale  
rápidamente y en silencio se extingue  
una vida de hormiga es condenada a ese final  
porque su trabajo es minucioso y ordinario.

Marcho junto a Ellas en silencio

observo de soslayo, las miro, casi no me hablan.

Aturdida por el miedo de que puedan reconocermme

creo que saben adivinarlo, que lo presienten

por eso me dan tareas como explorar el territorio

encontrar y seleccionar la materia prima

el exilio de salir a buscar el alimento.

Creía en la tarea que habíamos hecho

la de levantar y sacrificarnos

la de creer porque alguien que cree va

envuelto en el caparazón de la duda.

Alguna vez no sólo fue la fiebre de lo insignificante

sino una mentira disponible

y la terrible preocupación del día siguiente.

Después de la lluvia salimos a buscar los brotes frescos y verdes  
nuestros movimientos encadenados a esos fines productivos  
nuestro pensamiento atrapado en esa cadena predecible y miserable  
en lo alto, muy cerca del cielo,  
una gota hacía equilibrio en el borde  
de un mundo que ya no podíamos ver.

Construí un refugio en el caparazón deshabitado de un caracol  
en el eco de esa breve caverna  
hice allí una cuna de hierbas secas y perfumadas  
un espacio que jamás sabría de nosotras  
porque las tareas nos tenían expulsadas de los sueños y de la siesta.

La vida pendiendo de un hilo  
frágil y endeble la delgada cuerda  
que sostiene estas almas menores.  
He anhelado la quita del destino  
en el camino subyugado a la paga  
el grano de sal para comprar la libertad  
en un mundo de esclavitud sin esclavos.



Ojalá este trabajo traiga tu canción solitaria  
y alguien me perdone,  
ojalá pueda reconocerte entre tantos ojos negros  
y saber que tus ojos son los que sostienen la monotonía,  
comprender que la tierra comienza a cerrarse  
como se cierra la luna en la noche que opaca  
la fuerza de nuestros cuerpos.

Desde la rama de un laurel  
puedo mirar el mundo, la dicha del mundo  
la eficacia de consagrarse alegre  
a la realización de objetivos ignorados  
y colaborar hábilmente para su realización.  
Esas cosas que solo pueden verse  
desde la rama perfumada de un laurel.

## **Los días y las mentiras necesarias**

*“En verdad, yo no quiero la dicha que se origina en la miseria. No quiero una riqueza que despoja a otro. Si mi ropa desnuda a otro, iré desnudo.”*

*André Gide*

¿Acaso no veis cómo alguna de vuestras compañeras

queda agonizando en el camino?

El mismo camino que recorrimos juntas hace instantes

y que ahora también nos lleva

juntas a la muerte.

Habremos de protegernos de la lluvia igual que Ellas  
hundidas en sus galerías,  
recorriendo en silencio las cuevas.

Igual que Ellas, en un mundo ajeno, en el mundo de otros  
chocándonos las miradas, relamiéndonos las patas  
al abrigo de una organización con fines autodestructivos.

Adormecida en la pasión que carcome tus entrañas de extraña  
*Solitaria* -te llamaron -para cubrirte con las ropas negras del luto.  
Me uno a tu dolor mas no sé cómo abrigarte en la intemperie  
y busco las huellas de tus pasos de gigante perdiéndose  
en la senda natural de nuestras vidas  
que fueron cruelmente separadas por las jerarquías de la razón.

Grandes columnas de multitudes me han arrastrado  
no quería, te lo juro  
pero después era tan simple, la inercia de la fuerza  
la corriente a favor del gradiente  
buscando el amanecer, peleando por el alimento  
atadas a días de permanente vigilia.

Ahora siento el dolor de tu ausencia  
lo mismo que sentí cuando alguien sin querer pisó un grillo  
como una flor, el mundo imperceptible se abre  
de la misma manera en que suceden las cosas importantes.  
Acusé a la suerte por desaparecer igual que las demás,  
exiliada del mundo de tu corazón  
hasta que a la hora de la madrugada  
viniste a buscarme, vestida de tierra cuando las muertes  
mancomunadas  
eran una sola.



Era el castigo de completar para perder integridad  
el espantoso recorrido de ir y venir por las galerías  
sosteniendo la metáfora del gran secreto del mundo  
cocidas unas a otras, unidas por el tórax  
justificando la marcha sin motivo alguno.  
Debemos perdernos para siempre  
resignar la idea de los senos para que otras conozcan la dicha.

Ese sueño por el cual llegamos hasta aquí  
el sueño que nos trajo ha desaparecido  
lo abrazábamos fuertemente hasta ahogarlo,  
pero ese sueño no ha fracasado, apenas duerme  
como sucede a veces con las crías,  
luego será el miedo a verlo crecer  
el temor egoísta de suponer el engaño.

Hubiera querido decirte que el camino  
era un camino natural,  
y tendría que haberlo sido pero fuimos premiadas, y vos ahí,  
vos, socavando hacia el centro de la tierra para proliferar  
y yo acá, cada vez más en la superficie.

Me dio miedo ese universo impensado  
esas maniobras programadas  
para seguir perteneciendo a la gran comunidad.  
Una metáfora podría salvarme y lo supe  
la invención de un instante en este tiempo  
que está enteramente tomado.

He perseguido la astilla de un pétalo  
perdida en los hombros de una desconocida  
he soñado esas tardes calurosas de humedad  
una nueva comuna de simples refugios,  
recostada sobre una hoja vislumbre  
nuestra realidad diminuta y microscópica  
de una ciudad dentro de otra.

Caímos engañadas en esas tiranías patriarcales  
cuando aún larvas como duendes  
vivíamos de la tierra fresca y húmeda  
acunando sueños en nuestros brazos de obreras  
debajo de la cicatriz del agua hirviente  
en la quebrada articulación de estas vértebras  
aprendimos a resignar nuestras vidas bajo el hierro del amor.

Una hormiga está destinada a no soñar  
como muchas de nosotras  
está destinada a no saber de sí misma  
a erradicar lo que en algún momento los sentidos evocan.

Las hormigas no hacen canciones  
tampoco conocen la verdadera amenaza de los pasos sobre sus cabezas  
una hormiga está destinada a no ser soñada jamás  
como muchas de nosotras.

Me decías que arrastrara este cuerpo hacia la luz  
más allá de las lúgubres galerías  
que esperara tu diminuto secreto  
a orillas del tronco de aquel árbol  
prometiste cualidades de diosas  
pero nos decían que éramos la expresión  
más ínfima de la vida.



Habrías adorado mi mundo  
si hubiera sido mi mundo  
hubiese abandonado el alimento que llevaba sobre mi cabeza  
para entregarme a los vuelos nupciales  
de mis imaginarias alas de obrera  
deseaba esas pequeñas alas transparentes  
aunque significaran el encierro perpetuo en el hormiguero  
las deseaba para tener el don de presagiar la lluvia.

Encontré una pequeña cueva  
donde comenzaba la rejilla  
desde allí pude ver cómo caía el agua en los días de lluvia  
un salto de gotas y el arco iris extendiendo  
sus cintas de colores,  
apenas un sosiego en la gran urbe  
en los siete años que puede vivir una hormiga de ciudad  
amenazada por la tensión de la fuerza humana.

Vas remontando tu ardor entre los otros  
la necesidad de saberte distinta, distante  
hormiga de carne y hueso  
puedo ver la señal de tu angustia  
guardada en tu pequeño corazón tubular  
el castigo que corre por tu sangre descolorida  
la condena que siempre fue anterior a la trasgresión de las normas.

## **Las noches y la búsqueda del amor**

*“Sin embargo, volveré al seno de la noche; pues es necesario que me pierdas, antes de volverme a encontrar. Y si me encuentras, huiré de ti nuevamente.*

*Pues yo soy la que está sola.”*

*Marcel Schwob*

Entre todos estos caminos  
que construyen la gran trama  
pude encontrar tus enormes ojos atónitos observándome  
mirando a las demás  
esos enormes ojos buscando en el instante  
la última gota de rocío.

Alguna vez nos soñamos lejanas  
perdidas en la niebla  
tocando el mismo espacio, inhalando el mismo aire  
abrazándonos a la sencilla idea de sabernos  
dando vueltas por el mismo jardín,  
hasta que el perfume de la hierba fresca  
nos convocara para siempre.

Espero la noche cuando todos duermen  
y el hormiguero está calmo para buscarte  
sobre las húmedas paredes de las galerías  
entre los pequeños cuerpos que descansan  
poder hablarte  
decir que he intentado cortar un pétalo de aquella flor  
solamente para traerlo y envolverte en él  
pero no pude, la flor me confió su secreto.

El decir de las hormigas es un cantar doloroso  
una tonada languideciendo en el pecho  
he descendido hasta el fondo de la tierra  
buscando ese canto sofocado  
he cantado con Ellas y por Ella  
para encontrar un motivo que justifique  
la división de la pena.



Tus pequeñas patitas me tocan  
y yo estiro las mías casi hasta perderlas  
apenas nos alcanzamos en este mar de hormigas  
nos separan, nos perdemos, nos arrastran  
te veo lejos entre las filas yéndote  
entonces me obligan a mirar el piso  
a seguir buscando un alimento que jamás voy a probar.

Dibujamos sobre la tierra seca el itinerario de un viaje  
cuando el invierno recién había comenzado  
y sólo algunas se atrevían a salir de la oscuridad.  
Ideamos una balsa pequeña para cruzar el río  
que se formaba entre la baldosa y el rosal  
y guardé tu carta en el bolsillo de mi tórax  
esa letra pequeña e imperceptible  
como tu figura en la desazón de aquella orilla.

Eran hermosos tus sueños de hormiga  
como granos de tierra se amontonaban en mi alma  
sanaban los agujeros de esta soledad  
yo hubiera querido no sólo darte las palabras  
sino haber hecho de mi boca tu boca.

Nos duele el descanso perdido, los bailes de las sombras  
hace frío debajo de la tierra  
este hacer la canción incesante de los insectos.  
Nadie supo que en la noche  
mis pasos cautelosos inventaban nuevos caminos  
las estrellas prendieron en el brillo lustroso de mi lomo  
negro y oscuro como la misma noche.

Dejé una carta debajo de tu lecho  
una carta muy breve, apenas esbozaba alguna palabra  
abajo de dos granos de arena, tu cama.  
Seguro estarás afuera buscando el alimento  
sé que está prohibido dejar cartas en plena primavera  
pero son cartas de hormigas  
los signos mínimos de una comunicación desesperada.

Nos abandonan las fuerzas  
continúo tenaz por tu nombre  
para ese nombre construí una hamaca  
en el estambre de una orquídea  
creé una tarde entre esos pétalos  
que se balanceaba al compás del viento.

En el revés de la tierra escribí tu nombre  
como si fuera el pergamino de la piel dado vuelta  
las huellas de alguien que anda por adentro  
y que recorre esa distancia ensimismado.

Sé que esta falta de manos en mí  
esta ausencia de pies te hizo daño  
no pude construirme con arcilla  
como te prometí en sueños  
no pude tener esos brazos de agua  
para partir una noche lluviosa  
rumbo a los sueños negados.



Teníamos en nuestra lengua  
la insignia del silencio hecho espiral  
he buscado tus huellas cantándome la noche  
esos caminos que no llevan a ninguna parte  
esos senderos que dan vueltas sobre sí mismos  
que se enroscan en el dolor intrínseco de no hallar.

## **Las muertes y el fin de las máscaras**

*“Entre la pena y la nada elijo la pena.”*

*William Faulkner*

Una vida de hormiga no es sencilla  
una vida de hormiga no es segura  
seguro es aquí desde donde te miro  
cuando sé que mis deseos pueden ser consagrados  
cuando te despojo de tu cerebro para darte a luz en mi imaginación  
y que seas únicamente una muerte.

Han quitado el rostro de mi cara  
sombrió el lienzo que me cubre  
en una ciudad enterrada con sus muertos.  
Han desbaratado el rumbo de la voluntad  
y con la pata de atrás rota  
voy arrastrándome entre las filas  
de los que también persisten.

Nos conducen, un cuerpo pegado al otro  
ya no hay nada para decir  
la marcha de los pasos sobre la tierra  
las huellas de los pies heridos  
miro a los costados y te busco  
cuando todas nos parecemos tanto.

El esqueleto de los árboles desnudos  
nos va envolviendo  
en esa forma de morir despojadas  
en esa falta de ropas para calmar el frío  
no hubo talle para nuestras sombras  
iremos descalzas hasta el final.

Un murmullo sube a la superficie  
son palabras incongruentes y todas nos abrazamos  
no les tememos  
quería enseñarles el decir de la venganza  
porque nadie va a cantar esta historia mientras  
nuestras bocas se ocupen de rumores.

Ahora estoy en otras galerías  
aquellas que están debajo la estructura  
siento la presión de los pies que marchan  
siento la intensidad de ese ritmo creciendo  
el calor de la tierra, la presión en el tórax  
el cuerpo de otra hormiga que convulsiona  
y antes de caer, se afirma a mi cuello.



Crece el otoño en la superficie de una hoja  
mientras nosotras desaparecemos en el último susurro de la brisa  
nos extinguimos dejando largos surcos abandonados  
aquellos caminos que volverán a cantar  
la ausencia de nuestra historia,  
el yugo espantoso del amor.

La tragedia nos perseguía  
hundidas en el drama de buscar  
en cada rincón de los jardines, de las calles  
una verdad que pudiera aliviar el llanto  
escondido en la parte más oscura del mundo.

Había escuchado por las noches  
las aves anunciar nuestra muerte  
el río turbio de la fatalidad que no cesa  
presagiaron el derrumbe, la catástrofe  
las galerías colmadas de agua  
los techos cayendo sobre los cuerpos  
el entierro de nuestra humanidad  
el eco del último grito.

Nosotras no conocíamos el fuego  
apenas el aliento sofocado del sudor  
pero moriríamos abrazadas a esas llamas  
incendiadas por una mano ajena  
haciéndonos cenizas en el hormiguero  
crujiendo en la hoguera de la necesidad.

Busqué en el caos tu rostro  
avancé por los corredores, por los túneles  
todos intentaban finalmente abandonar el pozo  
te busqué horrorizada entre montañas de cuerpos  
en la canción triste de los moribundos  
en la canción sofocada de las ruinas  
y pensé en el tiempo que habíamos perdido.

Después, cuando giremos entre las ruinas  
y podamos comprender que ya no somos nosotras,  
otros continuarán la historia y buscarán las respuestas  
mientras descansamos en la pesadilla de lo que no hicimos.

Perdí la esperanza, ese ritmo enloquecido  
de perseguir la expectativa  
las ruinas hablan pero tu voz de pequeña difunta  
guarece en el silencio de la incertidumbre  
entonces espío debajo de las piedras  
busco entre las víctimas, entre los rostros asesinados  
nadie se mueve, todo está quieto  
necesito –desaparecida -ver tu muerte  
esos ojos grandes denunciando desde el horror.

Un llanto débil y agudo llega desde el derrumbe  
su cuerpito agonizando me llama  
es una pequeña hormiga y jamás hubiéramos pensado en esto,  
abrazo una de sus patas y tiro  
una montaña de granos de barro la ha aplastado  
su miembro separado aún se mueve  
y Ella queda desmembrada, arrancada de la tierra  
la misma tierra que le dio el color, que hizo sus pulmones  
la misma greda que ahora ha venido a tragarla.



El pensamiento me mantuvo viva  
esa forma de escribirte sin siquiera escribir.  
Hoy la tarea es sacar los cuerpos  
volver a escarbar el hormiguero  
un grillo me confesó haber visto tu breve cuerpo  
flotando a la deriva en una gota de lluvia.

Tengo el mal de las hormigas  
esa desesperación en la médula  
esa inquietud incontenible anidando en la conciencia  
el mal de Ellas que ahonda en las sombras  
en la superficie porosa de mi espina  
la espina que es el dorso de sus cuerpos.

Hasta el caos envolvíamos bajo la axila  
por eso volvimos a sonreír  
por eso el miedo a que vinieran por nuestros hijos  
y vinieron  
ningún sendero fue trazado para encontrar el horizonte  
entre nuestro universo y el sol.

Me arrancaron del mundo  
desprendieron las raíces de mis brazos  
esos rizomas húmedos y prolíficos  
dormidos en el fondo de la tierra  
plagados por los sueños  
de los que no sueñan.

Seguiré buscando

las huellas de tus pies de niña

nuestra antigua verdad oculta en la parsimonia.

Seguiré buscando entre los desechos del mundo

las pisadas diminutas de lo que fue ese amanecer

el día que desperté para enamorarme de una hormiga.